

acto de condescendencia cuando un superior la hace á un inferior. Evidentemente la visita que el cliente hace por la mañana al patrono es una lejana consecuencia del régimen bajo el cual un jefe subalterno debia de vez en cuando demostrar su lealtad á un jefe superior, yendo á prestarle homenaje personalmente.

En este caso, lo propio que en los precedentes, debemos observar en conclusion, las relaciones que existen entre el uso de las visitas y los tipos de organizacion social.

Es evidente que en las tribus simples en las que no existe autoridad reglamentada, la visita no podria convertirse en ceremonia política, y que empieza á imponerse únicamente en las sociedades compuestas de segundo y tercer grado: los hechos lo demuestran claramente. Hoy lo mismo que antes, el agrupamiento y comparacion de los hechos permiten divisar que la existencia de esta ceremonia no tiende tanto al volúmen de la sociedad como á su estructura. Es uno de los actos por los cuales se expresa la obediencia; se halla, pues, bajo este aspecto, asociada al desarrollo de la organizacion militar. Asimismo, como lo prueban los hechos ya citados, se hace un elemento sobresaliente del gobierno ceremonial de las naciones sometidas al régimen despótico, producto de los hábitos militares, como el antiguo Perú y el antiguo Méjico en el Nuevo Mundo, y la China y el Japon en Oriente. En fin; las primeras edades de las naciones europeas atestiguan esta relacion. La relacion inversa no es ménos manifiesta en nosotros, pues vemos que la sociedad está caracterizada por el predominio del industrialismo sobre el militarismo; así que la visita ya no es una obligacion imperiosa como manifestacion de fidelidad. La misma sustitucion de las visitas por la costumbre de las tarjetas, prueba que se tiende á dispensarse de esta formalidad en las relaciones sociales.

#### SALUTACIONES

Lewis y Clarke cuentan que habiendo sorprendido á algunos Shoshones, «dos de los cuales, una mujer ya de alguna edad y una niña pequeña, advirtieron que era sobrado tarde para escapar, sentáronse en el suelo y bajaron la cabeza, como resignadas á la muerte que parecian esperar. La misma costumbre de bajar la cabeza y de invitar al enemigo á herir cuando se pierde todo

medio de escapar se conserva en Egipto, hasta en nuestros tiempos (1).» Esta costumbre es un ejemplo de una tentativa dedicada á conquistarse el favor del vencedor por medio de una sumision absoluta; los actos por este deseo inspirados son el origen de las salutations.

Cuando, al comienzo de esta parte cuarta, quise demostrar con un ejemplo que la ceremonia precede no solo á la evolucion social si que tambien á la evolucion humana, cité la actitud de un perrito que se echa de espaldas en presencia de un perro grande que le asusta; muchos lectores habrán creído sin duda que lo que yo fundaba en esta conducta tenia algo de forzado. Pero no hubieran tenido esta idea si hubiesen sabido que entre los seres humanos se encuentra la misma manera de conducirse. «Se echan de espaldas al suelo, dice Livingstone describiendo el saludo de los Batokas, se revuelcan de un lado á otro y se golpean la parte externa de los muslos en señal de agradecimiento y bienvenida (2).» Esta actitud que significa: «no teneis necesidad de subyugarme, estoy ya sometido,» es el mejor medio de saludar. La resistencia irrita los instintos destructores; tendiéndose de espaldas se demuestra que ya no se pretende resistir. Hay otra actitud, igualmente desesperada, que atestigua de una manera más complicada la sumision. «En Tonga-Tabu... la gente del estado llano muestra á su gran jefe... el mayor respeto imaginable prosternándose ante él y poniendo el pescuezo bajo su planta (3).» La misma costumbre hay en África. Los mensajeros del rey de Fundah, dice Laird, «prosternáronse delante de mí y por turno, y pusieron su cabeza bajo mi pié (4).» En fin; entre los pueblos históricos, esta posicion que tenía su origen en la derrota, convirtiéndose en una señal de sumision reconocida.

De estas salutations primitivas que representan por completo la actitud del vencido bajo los piés del vencedor, provienen las salutations que expresan de diferentes maneras la sumision del esclavo al dueño. En Oriente, en la antigüedad, existia esta manera de expresar la sumision. «Los servidores de Benhadad, por ejemplo, ciñéronse con un saco los riñones y fueron al rey de Israel poniendo cuerdas sobre su cabeza.» En el Perú, donde estaba tan adelantado el tipo militar de organizacion, una de las demostraciones de humildad consistia en presentarse con las manos atadas y una cuerda al cuello. En ambos ca-

(1) Lewis and Clarke. *Travels, etc.* 265.

(2) Livingstone. *Missionary Travels, etc.*, 192.

(3) Forster. *Observations, etc.*, 361.

(4) Macgregor Laird and Oldfield. *Expedition into interior of Africa, by the Niger*. London, 183, I, 192.

«sos volvemos á hallar las ataduras por las cuales en un principio se reconocía á los cautivos traídos de la batalla. Al propio tiempo que este medio de simular la esclavitud respecto del Inca, había en uso otro; «el acto de levantar un peso para ponerse en presencia de Atahualpa, es una ceremonia que desempeñaban todos los señores que reinaban en este país (1).»

Empiezo por estos ejemplos extraordinarios, para demostrar el génesis natural de esta salutación como medio de obtener gracia del vencedor primeramente, y del soberano más tarde. Para formarse una idea completa de la salutación, necesitase hacer entrar en ella otro elemento. En el capítulo de introducción de esta parte indicamos qué diferentes señales de placer de origen físico-psicológico, que se muestran en presencia de personas por quienes no se experimenta ninguna afección, se transforman en prácticas de simples cumplimientos; porque las personas se complacen en pensar que se desea verlas y que, por consiguiente, se complacen con el espectáculo de las demostraciones de placer. De manera, que cuando se intenta conquistar el favor de un superior por la expresión de la sumisión hacia él, se hace generalmente un esfuerzo más para ganar su favor, mostrando alegría con motivo de su presencia. No perdamos de vista estos dos elementos de salutación, y examinemos las variedades de esta ceremonia, con sus usos políticos, religiosos y sociales.

Aunque la pérdida de la fuerza de resistencia, que hace suponer la actitud de un hombre prosternado boca abajo, no alcance á la pérdida absoluta de medios de defensa que supone la actitud del individuo echado de espaldas, es con todo bastante considerable para que sea un signo de profundo homenaje; esta actitud constituye, pues, una forma de salutación por todas las partes en que el despotismo es absoluto y la dependencia es servil. En la antigua América, ante un cacique chibcha, «se debía estar prosternado y con la cara contra el suelo (2).» En África, «entre los Borghons, el hombre que se dirige al rey se aplana sobre el suelo (3).» El Asia nos ofrece muchos ejemplos de esta clase. «Un khond ó un panu, que van á querellarse, se echan boca abajo y unen las manos (4).» En el reino de Siam, «ante los nobles, todos sus subalternos permanecen respetuosamente prosternados, y los mismos nobles en presencia

(1) Garcilaso de la Vega, III, 2.

(2) P. Simon. *Tercera y Cuarta noticia*, en las *Antiquities of Mexico*, de Kingsborough, London, 1830, VIII, 264.

(3) Richard Lander. *Records of Captain Clapperton's Last Expedition*. II, 183.

(4) Major General John Campbell. *Wild Tribes of Khondistan*. London, 1864, 147.

del soberano toman la misma actitud rastrera (1).» Parecidas costumbres existen en Polinesia. En las islas Sandwich el echarse de bruces es un acto de sumisión. Esto es lo que hizo el rey delante de Cook la vez primera que se acercó á él. En los relatos de los antiguos pueblos históricos leemos hechos análogos; por ejemplo, Mephistoeth se echó de bruces y se prosternó ante David. El rey de Bitinia puso la frente en tierra ante el Senado romano. En ciertos casos la significación de esta actitud del vencido ante el vencedor, se hace más enérgica por la repetición. Vemos de ello un ejemplo en los usos del Bután. «Prosternáronse nueve veces ante el rajah, género de saludo que cumplen estos vasallos cada vez que se les permite acercarse á él (2).»

En toda suerte de ceremonias, la costumbre que las abrevia puede siempre oscurecer su carácter primitivo; por la abreviación, los saludos más respetuosos se hacen ménos respetuosos. Para prosternarse completamente es necesario tomar una actitud por la cual el cuerpo descansa sobre las rodillas y la cabeza sobre el suelo; para levantarse es necesario elevar las rodillas antes de levantar la cabeza y apoyarse sobre los piés. Por consiguiente, esta actitud puede ser considerada como una prosternación incompleta. Empero, es de uso general. Entre los negros de la costa, cuando un natural «va á ver á su superior, ó le encuentra por casualidad, se echa inmediatamente de rodillas y besa por tres veces seguidas la tierra (3).» Como para reconocer su inferioridad, el rey de los Brass no habla nunca al rey de los Ibos «sin ponerse de rodillas y tocar el suelo con su cabeza (4).» En Embomma, en el Congo, «el modo de saludar consiste en batir palmas suavemente, y cuando el que saluda es un inferior, se echa al mismo tiempo de rodillas y besa el brazalete que su superior lleva en los tobillos (5).»

A menudo la humildad de este saludo aumenta con la insistencia que se demuestra en tocar la tierra. En el bajo Níger se prosternan en prueba de gran respeto «y golpean el suelo con las manos (6).» Antiguamente, á la coronación del emperador de Rusia, la nobleza le rendía homenaje inclinando la cabeza y «golpeando á sus piés el suelo con la frente (7).» Hoy mismo, en China, hay

(1) John Browning. *The Kingdom and people of Siam*. II, 270.

(2) Captain S. Turner. *Embassy to the Tishoo Lama in Thibet*. 2.ª ed. London, 1806, 80.

(3) W. Bosman. *Description of the Coast Guinea*. London, 1721, 317.

(4) Macgregor Laird and Oldfield. *Expedition etc.* I, 99.

(5) Capt. Tuckey. *Narrative of an Expedition etc.* 125.

(6) W. Allen and Thompson. *Narrative of an Expedition to River Niger in 1841*. London, 1865, I, 391.

(7) *Selections of the Records of Government of India*. III, 279.

ocho clases de saluciones que representan la escalá de la humildad; la quinta consiste en arrodillarse y herir el suelo con la cabeza; la sexta, en arrodillarse y herir con la frente el suelo por tres veces; la séptima en duplicar la precedente, y la octava en triplicarla; esta última es la que corresponde al emperador y al cielo (1). Entre los Hebreos, la repeticion toma una significacion análoga. «Jacob se inclinó hasta el suelo siete veces hasta que llegó junto á su hermano.»

Naturalmente, esta actitud de vencido que toma el esclavo ante su dueño, y el súbdito ante su soberano, la toma el adorador ante su dios. Se prosterna completamente ante el sér cuyo favor quiere conquistarse, sea visible é invisible. «Abraham tiróse de cara contra el suelo» delante de Dios cuando hizo su alianza con él. Nhabucenezzar «se echó de bruces y adoró á Daniel.» Cuando Nhabucenezzar erigió un ídolo de oro, amenazó de muerte «á los que no se prosternaran para adorarle.» Tambien se encuentra en presencia de los dioses igual costumbre de prosternacion, incompleta en presencia de los reyes. Cuando los Mogoles hacen sus reverencias á sus ídolos, «tocan el suelo con la frente (2).» Los Japoneses en sus templos «caen de rodillas inclinándola cabeza hasta el suelo lentamente y con gran humildad (3).» Los dibujos que representan á los Mahometanos haciendo sus devociones, nos han familiarizado con esta actitud.

De las actitudes de prosternacion de espaldas y de bruces, y de las de semiprosternacion sobre las rodillas, pasemos á otras posturas diferentes que implican siempre una relativa incapacidad de resistencia. Algunas veces es permitido el cambiar algo en la actitud. En Dahomey por ejemplo, «los grandes dignatarios se tienden ante el rey en la posicion de los Romanos en el *trichinium*; otras veces se echan sobre el vientre ó permanecen, para descansar, á cuatro manos (4).» Duran cuenta que la posicion en cuclillas era entre los Mejanos la actitud de respeto, como la genuflexion entre nosotros (5). La prosternacion es una muestra de homenaje entre los naturales de Nueva Caledonia (6), lo mismo que en las islas Fiji y en Tahiti.

(1) S. W. Williams. *The Middle Kingdom*, etc. II, 68.

(2) Pallas. *Voyages dans les gouvernements méridionaux de la Russie*. Paris, 1803, II, 170.

(3) Kœmpfer. *History of Japon*. 50.

(4) Burton. *Mission*, etc. I, 261.

(5) Duran. *Historia de las Indias*, etc. I, 207.

(6) Capt. Erskine. *Journal of a Cruise*, etc. 356.

Las necesidades de la locomocion introducen otros cambios en esta clase de actitudes. En Dahomey, «cuando uno se acerca al rey se arrastra como una serpiente ó sobre las rodillas (1).» Cuando los Siameses cambian de lugar ante un superior, «se arrastran sobre las manos y las rodillas (2).» En Java, un inferior debe «andar con los muslos sobre los talones hasta que esté fuera de la vista de su superior.» Lo mismo sucede para con los súbditos de un rey zulú incluso las mujeres (3). En Loango el uso de esta actitud se impone á las mujeres no ya solamente en la córte, sino que éstas «no se atreven á hablar á sus maridos sino de rodillas, y solo se acercan á ellos arrastrándose sobre las manos (4).» Un estado vecino al anterior muestra la gradacion de estas formas de prosternacion, y cada grado tiene una significacion reconocida. La *Dakro*, mujer que lleva mensajes del rey de Dahomey al Meu, anda á cuatro manos ante el rey, y «es de rigor el que se adelante á cuatro manos hácia el Meu, y se limite á doblar las rodillas ante los hombres de categoría inferior que toman ante ella la actitud de cuadrúpedos (5).»

Aquí, por consiguiente, llegamos á una nueva abreviacion de la prosternacion primitiva, de la cual proviene una de las saluciones más generalizadas. De la misma manera que de la prosternacion completa pasamos á la postura del creyente mahometano, que apoya en el suelo su frente, de igual modo pasamos de ésta á la postura á cuatro manos, y de esta última, levantando el cuerpo, á la genuflexion simple. La genuflexion es y ha sido en lugares y épocas innumerables, una forma de homenaje político, doméstico y religioso; no tenemos necesidad de probarlo. Nos limitaremos á observar que esta posicion siempre ha estado en uso bajo las formas de gobierno coercitivo, en África por ejemplo, donde «la práctica constante de la genuflexion sobre el duro suelo endurece al cabo las rodillas de los naturales de Dahomey casi tanto como sus talones,» y en el Japon, donde «los funcionarios al retirarse de la presencia del emperador andan hácia atrás sobre las rodillas.» En China, «los hijos del virey... cuando pasaban por la tienda de su padre, doblaban la rodilla y se inclinaban por tres veces con la cara vuelta hácia el suelo (6).» En Europa,

(1) Burton. *Mission*, etc. I, 261.

(2) Sir John Browrig. *The Kingdom of Siam*. I, 128.

(3) Capt. Gardiner. *Narrative of a Journey to the Zoolu Country*. London, 1836, 203.

(4) Astley. *Collection of Voyages and Travels*. London, 1745, III, 221.

(5) Burton. *Mission*, etc. I, 250, II, 45.

(6) Ponkerton. *General Collection of Voyages*. London, 1808, VII, 238.

durante la Edad Media, los siervos se ponían de rodillas ante sus amos, y los vasallos ante sus señores feudales.

Sin insistir en la transición que va de la genuflexión sobre ambas rodillas á la de una sola que, ménos humilde, se aproxima más á la posición pedestre, basta observar la transición de la genuflexión sobre una rodilla á la costumbre de doblarla no más. Se vé muy bien entre los Japoneses que esta forma de salutación es una abreviación.

«Al aproximarse se da muestra de respeto doblando la rodilla, y cuando quiere honrarse excepcionalmente á un individuo, se pone una rodilla en tierra y se inclina hasta el suelo. Pero esto no se hace nunca en la calle, y en ésta se limita á un movimiento que indique que uno va á arrodillarse. Cuando se saluda á una persona de calidad se dobla la rodilla hasta tocar el suelo con los dedos (1).»

Lo mismo se vé tan bien ó mejor aun en China (2). La tercera clase de saludo se hace doblando la rodilla, y la cuarta poniéndose de rodillas realmente. Evidentemente, la costumbre que existe aun entre nosotros en concepto de cumplimiento á las señoras, y que también existía no hace todavía mucho tiempo para con los hombres, el de la reverencia (que consistía en echar atrás el pié derecho), son entrambas, formas debilitadas de una antigua costumbre de inclinarse doblando la rodilla.

Solo queda la inclinación del cuerpo que acompaña á la genuflexión. Como es el primer movimiento que es fuerza hacer para pasar á la prosternación completa, es también el último que se sostiene cuando la prosternación desaparece gradualmente por abreviación. En diferentes puntos hallamos indicios de esta transición. «Entre los Susus, hasta las mujeres de un gran personaje, cuando hablan con él, se inclinan y apoyan sus manos sobre sus rodillas; igual actitud se toma al pasar cerca de él (3).» En las islas Samoa, «cuando se pasa por el cuarto en que se halla sentado un jefe, es una falta de respeto la de andar derecho; debe pasarse con el cuerpo inclinado y la cabeza baja (4).» Los antiguos Mejicanos en sus asambleas poníanse en cuclillas ante su jefe, y «al reti-

(1) *Chinese Repository*. III, 260.

(2) S. Wells Williams. *The Middle Kingdom*. II, 68.

(3) Winterbottom. *Account of the Native Africans in the Neighbourhood of Sierra Leone*, London, 1808. I, 122.

(4) Rev. W. Turner. *Nineteen Years in Polynesia*. 332.

rarse hacíanlo bajando la cabeza (1).» En fin; en el ritual de las ceremonias chinas, la segunda clase de salutación, ménos humilde que la que consiste en doblar la rodilla, se hace inclinándose y uniendo las manos (2). A no olvidar que hay transiciones insensibles entre el humilde *Salam* del Indo ó inclinación profunda, que es en Europa la muestra de un gran respeto, y la inclinación moderada de la cabeza, que es una muestra de consideración, imposible es dudar que la inclinación familiar, y apenas sensible, de la cabeza, sea el último vestigio de la prosternación.

Las diferentes abreviaturas de la prosternación, que vemos producirse en el homenaje político y en el social, se hallan también en el religioso. Bastian nos enseña que cuando los naturales del Congo han de hablar á un superior,

«doblan la rodilla, vuelven á medias la cara á un lado y tienden las manos hácia la persona á quien se dirigen, batiéndolas una contra otra á cada petición. Hubieran podido servir de modelo á los sacerdotes egipcios cuando pintaban los muros de sus templos; tan sorprendente es la semejanza de la actitud que se toma realmente en aquel país con las actitudes en aquellos muros representadas (3).»

En fin; podemos observar analogías de igual índole en las prácticas religiosas de Europa. En ellas se ven la costumbre de doblar ambas rodillas, una sola, inclinarse, y hacer una reverencia en ciertas ocasiones en consideración al Cristo.

Como ya hemos explicado, la salutación en su forma completa comprende á la vez un acto que expresa humildad y otro que expresa satisfacción. Para captarse realmente el favor del superior, necesario es hacer algo que signifique á la vez «yo soy vuestro esclavo» y «yo os amo.»

Algunos de los ejemplos ya citados nos han demostrado la unión de estos dos factores. El batoka, al mismo tiempo que toma una actitud de sumisión abyecta, golpea sus muslos á compás. En otras ocasiones el batir palmas, señal también de alegría, acompaña á los movimientos que son signos de sumisión. Pueden citarse otros muchos. Los nobles de Loango que se aproximan al rey, «palmorean dos ó tres veces y luego se echan en el polvo, á los piés de Su

(1) Camargo, II, 200.

(2) S. Wells Williams. *The Middle Kingdom*. II, 68.

(3) Bastian *Afrikanische Reisen*. Bremen, 1879, 143.